

El capitalismo de la hoz y el martillo



Tiempo de lectura: 3 min.

Jue, 15/03/2018 - 07:23

I.

A lo largo del último cuarto de siglo, la transformación de China ha sido espectacular. Desde principios de los ochentas, la economía se apoya cada vez más en la empresa privada y crece como ninguna otra del planeta, según lo demuestran el tamaño del PIB, los niveles de consumo, las exportaciones, el desarrollo de sus capacidades tecno científicas y paremos de contar. Aunque, claro, no todo es color de rosa, pues se observan, así mismo, cifras elevadas de desempleo, marcados

desequilibrios regionales, niveles muy altos de contaminación ambiental, actos de corrupción con ribetes de alarma, notable desigualdad social, entre otros aspectos que traslucen un desarrollo que si bien es notable, resulta poco parejo, de luces y sombras.

II.

China muestra enormes carencias en materia de democracia. Su gobierno es autoritario. Los dirigentes son designados mediante mecanismos mucho más burocráticos que democráticos. El Partido Comunista es la madre de todas las organizaciones. La participación de la gente en la orientación del proceso social es muy limitada. La organización de los trabajadores siempre resulta muy cuesta arriba. Y por citar, apenas, un último asunto, el informe de los organismos internacionales en cuanto a los derechos humanos es casi impresentable. En China no pareciera, así pues, estarse incubando un nuevo modelo social. Nadie sospecharía allí el reemplazo deseable, ni del socialismo tipo soviético, ni del que auspiciaba el camarada Mao.

La decisión tomada esta semana por el Partido Comunista, a fin de eternizar en su cargo al presidente Xi Jinping, pareciera ser, en este sentido, lo único que faltaba para cerrar el perfil del régimen actual. Además de suplantarse el modelo de liderazgo colectivo por uno centrado en la personalidad de un líder supremo, también se ha expandido significativamente el Estado vigilante, según lo señalan muchos especialistas, entre ellos el politólogo británico Mark Leonard, en un artículo reciente. El gobierno usa cada vez más circuitos cerrados de televisión, grandes bases de datos e inteligencia artificial con el objetivo de estudiar el comportamiento, las esperanzas, los miedos y los rostros de los ciudadanos chinos, con el propósito de impedir la disidencia y los desafíos a su autoridad.

Desde hace algunos años, afirma Leonard, el gobierno chino estableció bases de datos de «crédito social» en línea, lo que sugiere que eventualmente podría lanzar una sola calificación para todos los ciudadanos chinos, que incluye evaluaciones crediticias, comportamiento en línea, registros de salud, expresiones de lealtad al partido y otras informaciones. En síntesis, señala, se está construyendo el régimen vigilante más poderoso e intrusivo de la historia de la humanidad. Dicho sea de paso, resulta imposible no pensar, a propósito de ello, en toda la, aún incipiente, pero perversa parafernalia que el gobierno venezolano ha ido construyendo en torno al Carnet de la Patria.

III.

China navega, pues, capitalismo en popa, bajo el cuidado del Partido Comunista. El suyo es un capitalismo rudo, por no decir salvaje, y juega a ser potencia económica, se trata de tú a tú con los Estados Unidos y, como suele pasar en estos casos, se le notan colmillos de nación imperialista. No re inventó, entonces, el socialismo. Pareciera, más bien, que inventó el Capitalismo de la Hoz y el Martillo.

HARINA DE OTRO COSTAL

Me entero por el Profesor Google que Estados Unidos es el país en donde la gente tiene más armas y, también, que desde el año 2002, ha muerto al mes un promedio de 5 estudiantes, profesores o personal escolar, asesinados por armas de fuego, al tiempo que en lo que va de año ya se han producido 9 ataques a escuelas en diversos lugares del país.

Ante esto, el inefable Donald Trump propone como solución que los maestros se armen. Pareciera, pues, que así como cree que el cambio climático es un cuento chino, seguramente pensara que la idea de que el Estado debe ejercer el monopolio de la violencia, no es un principio esencial de la convivencia social pacífica, sino una creencia revelada como absurda, de acuerdo a los últimos estudios científicos realizados bajo los auspicios de la Asociación Nacional de Rifles, el lobby de los fabricantes de armas, pieza clave de un negocio de grandes dimensiones.

En fin, Trump sigue manteniendo en vilo a los terrícolas.

El Nacional, miércoles 14 de marzo de 2018

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)